

Fundamentos de la Creencia



مجلس الشورى الإسلامي
016 4234477 - 016 4234466

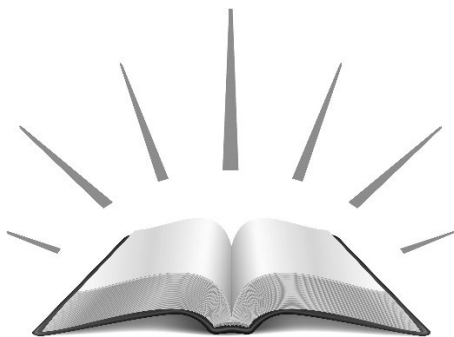
جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

هاتف: ٤٢٣٤٤٦٦ ٠١٦. فاكس: ٤٢٣٤٤٧٧ ٠١٦

343

Fundamentos de la Creencia

أصول العقيدة – أسباني



جمعية الدعوة والإرشاد ونوعية الجاليات بالزلفي
هاتف: 016 4234466 - فاكس: 016 4234477

Associação de Da'wah (chamado ao Islam), Orientação e
Conscientização das Comunidades em Al-Zulfi
Tel: 966 164234466 - Fax: 966 164234477

أصول العقيدة

أعدّه وترجمه إلى اللغة الإسبانية:

جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

الطبعة الأولى: 02/1448

يسمح بطباعة الكتاب بدون إذن خطي

Fundamentos de la Creencia

(Uṣūl al-‘Aqīdah)

أصول العقيدة

El monoteísmo (al-Tawḥīd) y sus tipos:

El Tawḥīd es singularizar a Al-lah —Poderoso y Majestuoso— en aquello que Le es exclusivo y en los tipos de adoración que Le son debidos. Es lo más grandioso que Al-lah ha ordenado, como dice en una aleya: «Di: “Él es Al-lah, el Único”» [Al-Ijlāṣ (112): 1]. Asimismo, Al-lah —Glorificado sea— dice en otra aleya: «Y no he creado a los genios y a los humanos sino para que Me adoren» [Al-Dhāriyāt (51): 56]. Y en una tercera aleya dice: «Adorad a Al-lah y no Le asociéis nada» [Al-Nisā’ (4): 36].

El monoteísmo se divide en tres tipos: el monoteísmo del Señorío (Tawḥīd al-Rubūbiyyah), el monoteísmo de la Adoración (Tawḥīd al-Ulūhiyyah) y el monoteísmo de los Nombres y Atributos Divinos (Tawḥīd al-Asmā’ wa al-Ṣifāt).

Primero: El monoteísmo del Señorío (Tawḥīd al-Rubūbiyyah)

Consiste en singularizar a Al-lah —Glorificado y Exaltado sea— en la creación y la gestión de este universo, y en creer que Él es el Sustentador, Quien da la vida y la muerte, y a Quien pertenece el dominio de los cielos y de la tierra. Al-lah, el Exaltado, dice: «¿Acaso hay algún otro creador aparte de Al-lah que os sustente desde el cielo y la tierra? No hay dios [digno de adoración] sino Él. ¿Cómo, entonces, os apartáis [de la verdad]?» [Fāṭir (35): 3].

Asimismo, dice en otra ocasión: «Bendito sea Aquel en Cuyo poder está el dominio, y Él tiene poder sobre todas las cosas» [Al-Mulk (67): 1]. Y el dominio de Al-lah —Exaltado sea— es absoluto sobre todo lo que existe en el universo, disponiendo de ello como El desea.

En cuanto a singularizar a Al-lah en la administración, ciertamente Al-lah —Poderoso y Majestuoso— es el Único que administra y rige la creación. Pues, dice —Glorificado sea—: «¿Acaso no Le pertenecen la creación y el mando? ¡Bendito sea Al-lah, el Señor de los mundos!» [Al-Aʿrāf (7): 54]. Es una gestión que abarca a todas las criaturas.

Nadie ha negado este tipo de monoteísmo salvo algunas excepciones entre los humanos, quienes lo negaron en apariencia mientras lo reconocían en lo más profundo de sus almas, tal

como ha dicho Al-lah, el Exaltado: «Y las negaron [las señales] injusta y arrogantemente, a pesar de que en su interior estaban convencidos de ellas» [Al-Naml (27): 14]. Y el simple hecho de reconocer este señorío de manera aislada no beneficia a quien lo hace, de la misma manera que a los idólatras no les benefició su reconocimiento de él. Al-lah ha dicho sobre ellos: «Y si les preguntas quién creó los cielos y la tierra, y sometió el sol y la luna, sin duda dirán: "Al-lah". ¿Cómo, entonces, se desvían?» [Al-‘Ankabūt (29): 61].

Segundo: El monoteísmo de la Adoración (Tawhīd al-Ulūhiyyah)

Consiste en singularizar a Al-lah —Glorificado y Exaltado sea— en todos los tipos de adoración, de modo que el ser humano no tome junto a Al-lah a nadie a quien adore y mediante quien busque acercarse a Él. Este tipo es el más importante y majestuoso de los tipos de monoteísmo, y es por el cual Al-lah creó la creación, tal como dice: «Y no he creado a los genios y a los humanos sino para que Me adoren» [Al-Dhāriyāt (51): 56]. Y es el motivo por el cual Al-lah envió a los Mensajeros e hizo descender los Libros, pues dice: «Y no enviamos a ningún mensajero antes de ti sin revelarle que no hay más dios [digno de adoración] sino Yo; ¡adoradme, pues!» [Al-Anbiyā’ (21): 25].

Este tipo de Tawhīd es el que los idólatras rechazaron cuando los Mensajeros los llamaron a él; ya que Al-lah, el Exaltado, dice: «Dijeron: “¿Acaso has venido a nosotros para que adoremos únicamente a Al-lah y abandonemos lo que adoraban nuestros padres?”» [Al-A‘rāf (7): 70]. Por lo tanto, no es válido dirigir ningún tipo de adoración a otro que no sea Al-lah: ni a un ángel cercano, ni a un profeta enviado, ni a un siervo piadoso, ni a ninguna otra criatura; porque la adoración solo es válida y debida a Al-lah, Poderoso y Majestuoso.

Tercero: El monoteísmo de los Nombres y Atributos Divinos (Tawhīd al-Asmā’ wa al-Ṣifāt)

Consiste en creer en los nombres y atributos con los que Al-lah se ha nombrado o descrito a Sí mismo, o con los que Su Mensajero (PyB) Lo ha nombrado o descrito. Asimismo, implica afirmarlos de una manera acorde con Su majestad, libre de toda alteración (taḥrīf), anulación de los atributos (ta‘ṭīl), indagación acerca del «cómo» (takyīf) o comparación (tamthīl)¹, entendiéndolos conforme a su sentido real

¹ La alteración (taḥrīf) consiste en desviar los atributos de su significado aparente sin evidencia alguna. La anulación de los atributos (ta‘ṭīl) consiste en negar los nombres y atributos que corresponden necesariamente a Al-lah —Exaltado sea—, o negar algunos de ellos.

La indagación en el «cómo» (takyīf) radica en describir la modalidad o manera de los atributos de Al-lah, ya sea con el corazón o con la lengua, como decir: «La mano

y no metafórico. Del mismo modo, consiste en negar respecto de Al-lah aquello que Él ha negado de Sí mismo, o lo que Su Mensajero (PyB) ha negado de Él. En cuanto a aquello sobre lo que no existe afirmación ni negación textual, es obligatorio abstenerse de pronunciarse acerca de su denominación: ni se afirma ni se niega¹.

Un ejemplo de los Nombres Más Hermosos (Al-Asmā' al-Ḥusnā): Al-lah —Glorificado sea— se ha nombrado a Sí mismo «El Viviente» (Al-Ḥayy), «El Subsistente» (Al-Qayyūm). Por lo tanto, debemos creer que «El Viviente» es uno de los nombres de Al-lah, y debemos creer en el atributo que este nombre implica, que es la vida perfecta, no precedida por la inexistencia ni seguida por la extinción o aniquilación.

Y Al-lah se ha nombrado a Sí mismo «El Oyente» (Al-Samī'); por lo tanto, debemos creer que «El Oyente» es uno de los nombres de Al-lah —Exaltado sea—, que el oído o la audición es uno de Sus atributos y que Él oye.

Un ejemplo de los atributos es la aleya en la que Al-lah —Exaltado sea— dice: «Y los judíos dicen: "La mano de Al-lah está atada [es tacaño]". ¡Que sus

de Al-lah es de tal o cual manera». La comparación (tamthīl) estriba en asemejar y comparar Sus atributos con los de las criaturas, o creer que Sus atributos se parecen a los atributos de las criaturas.

¹ En cuanto a su significado, se solicita una aclaración al respecto: si con ello se pretende un significado falso del cual Al-lah está exento, lo rechazan; pero si se pretende un significado verdadero que no es imposible respecto de Al-lah, lo aceptan.

propias manos sean atadas y sean maldecidos por lo que dicen! Al contrario, Sus dos manos están extendidas; Él distribuye [Su provisión] como quiere» [Al-Mā'idah (5): 64]. Así, Al-lah ha afirmado para Sí mismo dos manos descritas como «extendidas», lo cual significa la entrega abundante y la generosidad; por lo que debemos creer que Al-lah —Exaltado sea— tiene dos manos extendidas con dones y bendiciones. Sin embargo, no debemos intentar imaginar en nuestros corazones ni expresar con nuestras lenguas un «cómo» para esas dos manos, ni compararlas con las manos de las criaturas; porque Al-lah —Glorificado y Exaltado sea— dice: «No hay nada que se Le asemeje, y Él es el Oyente, el Vidente» [Al-Shūrā (42): 11].

En resumen, respecto de este tipo de Tawḥīd, es nuestra obligación afirmar para Al-lah lo que Él ha afirmado para Sí mismo o lo que Su Mensajero (PyB) ha afirmado acerca de Él, y negar de Al-lah lo que Él ha negado de Sí mismo o lo que Su Mensajero (PyB) ha negado de Él, en cuanto a Sus nombres y atributos, sin alteración (taḥrīf), comparación (tamthīl), indagación en el cómo (takyīf) ni anulación de los atributos (ta'ṭīl).

El significado de la frase del Tawhīd: Lā ilāha il-lā Al-lāh

«Lā ilāha il-lā Al-lāh» (No hay más divinidad que Al-lah) es el fundamento de la religión y ocupa el lugar más grandioso en la religión del Islam. Es el primero de los pilares del Islam y la rama más alta de las de la fe. La aceptación de las obras por Al-lah depende de pronunciarla, conocer su significado y actuar de acuerdo con lo que exige.

En cuanto a su significado verdadero, del cual no se debe desviar, es: «No hay deidad adorada con derecho salvo Al-lah». Esto exige singularizar únicamente a Al-lah en la adoración, y abandonar la adoración de cualquier otra cosa aparte de Él. Es un error decir que su significado es: «No hay creador sino Al-lah», o «No hay nadie capaz de crear sino Al-lah», o «No hay nada existente sino Al-lah».

Esta frase consta de dos pilares:

1. Negación: «No hay divinidad» (Lā ilāha), donde se niega la divinidad de cualquier otra cosa.
2. Afirmación: Y esto está en nuestra afirmación: «salvo Al-lah» (il-lā Al-lāh), donde se afirma la divinidad únicamente para Al-lah, sin asociados.

Por lo tanto, no se adora sino a Al-lah, tampoco es permisible dirigir ningún tipo de adoración a otro que no sea Al-lah. Quien dice esta frase, conociendo su significado y actuando de acuerdo con lo que

exige —que es negar el politeísmo (shirk) y afirmar la unicidad (waḥdāniyyah)—, con la firme convicción en lo que contiene y actuando en consecuencia, es un verdadero musulmán. Pero quien actúa de acuerdo con ella sin convicción [en el corazón] es un hipócrita (munāfiq); y quien actúa en su contra cometiendo shirk es un politeísta e incrédulo (mushrik kāfir), aunque la pronuncie con su lengua.

La virtud de Lā ilāha il-lā Al-lāh

Esta palabra tiene muchas virtudes y frutos, entre ellos:

1. Es una causa que impide la permanencia eterna en el Fuego para aquellos de la gente del Tawḥīd que merecieron entrar en él. Se narró en un hadiz que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Saldrá del Fuego quien haya dicho: “No hay dios [digno de adoración] sino Al-lah” y tenga en su corazón el peso de un grano de cebada de bien; y saldrá del Fuego quien haya dicho: “No hay dios [digno de adoración] sino Al-lah” y tenga en su corazón el peso de un grano de trigo de bien; y saldrá del Fuego quien haya dicho: “No hay dios [digno de adoración] sino Al-lah” y tenga en su corazón el peso de un átomo de bien». [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 44, 193].
2. Por ella fueron creados los genios y los humanos. Al-lah —Exaltado sea— dice: «Y no he creado a los genios y a los humanos sino para que Me adoren»

[Al-Dhāriyāt (51): 56]. Cabe decir que el significado de «Me adoren» es: «Me reconozcan como el Único Dios (yuwahhidūn)».

3. También, por ella fueron enviados los Mensajeros y revelados los Libros. Al-lah, el Exaltado, dice: «Y no enviamos a ningún mensajero antes de ti sin revelarle que no hay más dios [digno de adoración] sino Yo; iadoradme, pues!» [Al-Anbiyā' (21): 25].

4. Es la llave del llamado de los mensajeros; es el primer llamado de los mensajeros —la paz sea con ellos—, pues cada mensajero le decía a su pueblo: «...¡Oh, pueblo mío! Adorad a Al-lah, no tenéis otro dios [digno de adoración] distinto de Él» [Al-A'raf (7): 59].

Las condiciones de: Lā ilāha il-lā Al-lāh

«Lā ilāha il-lā Al-lāh» tiene siete condiciones que solo son válidas si se reúnen todas, y el siervo las cumple sin contradecir ninguna de ellas. Estas son:

1. El conocimiento (al-‘ilm): Consiste en conocer su significado, tanto en su aspecto de negación como de afirmación, así como las implicaciones prácticas que conlleva. Si el siervo sabe que Al-lah —Poderoso y Majestuoso sea— es el Único digno de adoración y que la adoración dirigida a cualquier otro fuera de Él es vana e inválida, entonces habrá comprendido verdaderamente su significado. Dijo el Exaltado:

«Sabe, pues, que no hay más dios digno de adoración sino Al-lah» [Muḥammad (47): 19]. Y de ‘Uthmān —que Al-lah esté complacido con él— se narró que el Profeta (PyB) dijo: «Quien muera sabiendo que no hay dios digno de adoración sino Al-lah entrará en el Paraíso». [Muslim: 26].

2. La certeza (al-yaqīn): Consiste en pronunciar el testimonio con una certeza que otorgue tranquilidad al corazón, sin que se infiltren en él las dudas sembradas por los demonios de entre los genios y los hombres, sino pronunciándolo con plena convicción de su significado y con una certeza absoluta. Al-lah —Exaltado sea— dice: «Los verdaderos creyentes son aquellos que creen en Al-lah y en Su Mensajero, y luego no dudan» [Al-Ḥuḡurāt (49): 15].

Asimismo, se narró de Abū Hurayrah —que Al-lah esté complacido con él—, que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Testifico que no hay dios [digno de adoración] sino Al-lah y que yo soy el Mensajero de Al-lah; no hay siervo que se encuentre con Al-lah con ambos testimonios, sin dudar de ellos, que no entre al Paraíso». [Muslim: 27].

3. La aceptación (al-qabūl): Escribe en acoger con el corazón y la lengua todo lo que implica esta palabra, dar crédito a las enseñanzas transmitidas, creer en cuanto provino del Mensajero (PyB), asumirlo

plenamente y no rechazar nada de ello. Al-lah —Exaltado sea— dice: «El Mensajero cree en lo que le ha sido revelado por su Señor, y también los creyentes. Todos creen en Al-lah, en Sus ángeles, en Sus Libros y en Sus mensajeros; [diciendo:] “No hacemos distinción entre ninguno de Sus mensajeros”. Y dicen: “Escuchamos y obedecemos; [imploramos] Tu perdón, Señor nuestro, y a Ti es el retorno”» [Al-Baqarah (2): 285].

Asimismo, forma parte del rechazo y de la falta de aceptación objetar o rechazar algunos de los dictámenes de la Sharía islámica o las penas prescritas (ḥudūd), como quienes objetan la pena por robo, el castigo por adulterio o fornicación (zinā), la poligamia, las normas de la herencia y otras disposiciones semejantes. Al-lah —Exaltado sea— dice: «No corresponde a un creyente ni a una creyente, cuando Al-lah y Su Mensajero han decidido un asunto, tener opción alguna en su decisión» [Al-Aḥzāb (33): 36].

4. La sumisión o el acatamiento (al-inqiyād): Estriba en la entrega y en someterse a lo que implica Lā ilāha il-lā Al-lāh. La diferencia entre la sumisión (inqiyād) y la aceptación (qabūl) es que la aceptación consiste en reconocer verbalmente la veracidad de ese significado, mientras que la sumisión se manifiesta

mediante el cumplimiento práctico y la conformidad de las acciones. Si una persona conoce el significado de *Lā ilāha il-lā Al-lāh*, tiene certeza de él y lo acepta, pero no se somete, no se entrega ni actúa conforme a lo que sabe, entonces no ha cumplido la condición de la sumisión. Al-lah —Exaltado sea— dice: «Y volved a vuestro Señor e inclinaos ante Él [en sumisión]» [Al-Zumar (39): 54]. También dice en otra aleya: «Pero no, ¡por tu Señor! No creerán [realmente] hasta que te tomen como juez en sus disputas, luego no encuentren en sus corazones ninguna objeción a lo que hayas decidido y se sometan plenamente» [Al-Nisā' (4): 65].

5. La veracidad (al-Ṣidq): Consiste en la sinceridad de la fe y en la autenticidad de la creencia. Al-lah dice: «¡Oh, creyentes! Temed a Al-lah y estad con los veraces» [Al-Tawbah (9): 119]. Y el Profeta (PyB) dijo: «Quien testifique que no hay dios digno de adoración sino Al-lah, siendo veraz en ello, entrará al Paraíso». [Transmitido por Aḥmad y clasificado como auténtico por Al-Albānī]. Si una persona pronuncia el testimonio con su lengua, pero desmiente su significado con el corazón, ello no le beneficiará, sino que pasará a formar parte de los hipócritas.

Entre las cosas que contradicen la veracidad está desmentir lo que dijo el Mensajero (PyB) o una parte de ello; porque Al-lah —Glorificado y Exaltado

sea— nos ordenó obedecerle y creerle, y vinculó eso con Su propia obediencia. Al-lah, el Exaltado, dice: «Di: "Obedeced a Al-lah y obedeced al Mensajero"» [Al-Nūr (24): 54].

6. La sinceridad (Al-Ijlās): Radica en que la persona purifique sus acciones mediante una intención sincera, libre de cualquier vestigio de politeísmo (shirk); es decir, que todas sus palabras y obras se realicen exclusivamente por Al-lah y buscando Su complacencia, sin rastro de ostentación (riyā'), afán de reputación, interés personal, propósito mundano o pasión, ya sea manifiesta u oculta. Tampoco debe actuar movido por el mero apego a una persona, una escuela de pensamiento o un grupo al que siga sin una guía de Al-lah; por el contrario, debe buscar con sus obras el Rostro de Al-lah y la morada de la Otra Vida, sin dirigir su corazón hacia ninguna criatura ni esperar de ella recompensa o agradecimiento. Al-lah dice: «¿Acaso no se Le debe a Al-lah la religión pura [la adoración sincera]?» [Al-Zumar (39): 3]. Y dice en otra aleya: «Y no se les ordenó sino que adoraran a Al-lah, rindiéndole culto sincero» [Al-Bayyinah (98): 5]. En los dos Ṣaḥīḥs de al-Bujārī y Muslim, según el hadiz narrado por 'Itbān, el Profeta (PyB) dijo: «Ciertamente, Al-lah ha prohibido el Fuego para quien diga: "No hay dios [digno de adoración] sino

Al-lah”, buscando con ello el Rostro de Al-lah». [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 425, 33].

7. El amor (al-maḥabbah): Se refiere al amor por esta grandiosa palabra y por todo lo que implica y exige. Quien la pronuncia debe amar a Al-lah y a Su Mensajero (PyB) por encima de cualquier otro ser, y manifestar ese amor mediante la veneración, la esperanza, el temor reverencial y la obediencia. Este amor se extiende también a todo aquello que Al-lah ama: los lugares sagrados, como La Meca, Medina y las mezquitas; los tiempos benditos, como Ramadán y los diez primeros días de Dhu al-Ḥiyyâh; las personas virtuosas, como los profetas, los mensajeros, los ángeles, los veraces, los mártires y los justos; los actos de adoración, como la oración, el Zakat, el ayuno y la peregrinación (Hajj); así como las palabras y prácticas de devoción, entre ellas el recuerdo de Al-lah (dhikr) y la recitación del Corán.

Forma parte de este amor anteponer aquello que Al-lah ama a los deseos y pasiones del alma, así como rechazar lo que Él detesta, como la incredulidad (kufr), la rebeldía y la desobediencia. Al-lah, el Enaltecido, dice: «¡Oh, creyentes! Quien de vosotros reniegue de su religión, Al-lah traerá a un pueblo a quien Él amará y ellos Le amarán; serán humildes y compasivos con los creyentes, y firmes con los incrédulos. Lucharán por la causa de Al-lah y

no temerán el reproche de ningún crítico» [Al-Mā'idah (5): 54].

El significado de: «Muḥammad (PyB) es el Mensajero de Al-lah»

Significa reconocer, tanto interior como exteriormente, que Muḥammad (PyB) es el siervo de Al-lah y Su mensajero enviado a toda la humanidad, y actuar conforme a ello: obedecerle en lo que ordenó, creer en lo que transmitió, abstenerse de aquello que prohibió y adorar a Al-lah únicamente de la forma que él enseñó y legisló.

El testimonio de que Muḥammad es el Mensajero de Al-lah se fundamenta en dos principios inseparables: que es Su siervo y Su mensajero. Ambos preservan al creyente de dos desviaciones opuestas: la exageración y la negligencia respecto a su verdadera posición. Muḥammad (PyB) es el más perfecto de los seres humanos en estas dos nobles cualidades. En cuanto a su condición de siervo ('abd), significa que es un ser humano creado como los demás hombres, siervo sometido y adorador, sujeto a las mismas características propias de la naturaleza humana. Al-lah, Exaltado sea, dice: «Di: Yo solo soy un ser humano como vosotros...» [Al-Kahf (18): 110]. Y dice también en otra aleya: «Todas las alabanzas pertenecen a Al-lah, Quien hizo

descender el Libro sobre Su siervo y no puso en él ninguna desviación» [Al-Kahf (18): 1].

Su condición de mensajero (rasūl) significa que fue enviado a toda la humanidad para llamar a la adoración exclusiva de Al-lah, anunciando la buena nueva a quienes obedecen y advirtiéndolos a quienes se apartan de la verdad. Reconocer estas dos cualidades implica evitar tanto la exageración como el menosprecio hacia su persona. Algunos han caído en el exceso, elevándolo por encima de la categoría de siervo hasta atribuirle facultades que pertenecen únicamente a Al-lah, invocándolo para obtener beneficios o alejar perjuicios, y solicitándole aquello que solo Al-lah puede conceder. Otros, por el contrario, negaron su condición de mensajero o descuidaron su seguimiento y le mermaron el derecho que le corresponde, relegando su enseñanza, abandonando su Sunna y dando preferencia a opiniones humanas que contradicen el mensaje que trajo (PyB).

La Fe (al-imān) y sus pilares

La fe está constituida por palabras, acciones y convicciones; aumenta mediante los actos de obediencia y disminuye a causa de los pecados y las desobediencias. Comprende, por tanto, las palabras del corazón y de la lengua, así como las acciones del corazón, de la lengua y de los miembros. La palabra del corazón es la convicción y la creencia; la palabra de la lengua es la profesión de fe; la acción del corazón se manifiesta en la sumisión, la sinceridad, el acatamiento, el amor y la voluntad de obrar el bien; mientras que la acción de los miembros consiste en cumplir lo ordenado y abstenerse de lo prohibido.

El Libro de Al-lah y la Sunna muestran que la fe posee unos fundamentos esenciales: creer en Al-lah, en Sus ángeles, en Sus Libros, en Sus mensajeros, en el Último Día y en el decreto divino (qadar), tanto en lo favorable como en lo adverso. Al-lah, Exaltado sea, dice: «El Mensajero cree en lo que le ha sido revelado por su Señor, y también los creyentes. Todos creen en Al-lah, en Sus ángeles, en Sus Libros y en Sus mensajeros; [diciendo:] "No hacemos distinción entre ninguno de Sus mensajeros". Y dicen: "Escuchamos y obedecemos; [imploramos] Tu perdón, Señor nuestro, y a Ti es el retorno"» [Al-Baqarah (2): 285].

Asimismo, en el Ṣaḥīḥ de Muslim se transmite, según el hadiz narrado por ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb —que Al-lah esté complacido con él—, que Yibrīl (Gabriel) —la paz sea con él— preguntó al Profeta (PyB) acerca de la fe (al-Īmān), y este respondió: «La fe es creer en Al-lah, en Sus ángeles, en Sus Libros, en Sus mensajeros, en el Último Día y en el decreto divino (qadar), tanto en el bien como en el mal». [Muslim: 8].

Estos seis principios constituyen los fundamentos de la creencia auténtica, con los cuales descendió el Noble Libro de Al-lah y fue enviado Su mensajero Muḥammad (PyB). Son conocidos como los Pilares de la Fe (Arkān al-Īmān).

Primero: Creer en Al-lah

Consiste en creer en la unicidad de Al-lah en Su divinidad (Ulūhiyyah), en Su señorío (Rubūbiyyah) y en Sus nombres y atributos. Forma parte de la fe en Al-lah —Glorificado y Exaltado sea— creer:

1. Que Él es el verdadero Dios, el único digno de adoración, pues es el Creador de Sus siervos, Quien les dispensa Sus favores, les provee el sustento, conoce sus secretos y aquello que manifiestan, y tiene poder para recompensar a quienes Le obedecen y castigar a quienes Le desobedecen.

La esencia de este principio radica en consagrar a Al-lah —Glorificado sea— todas las

formas de adoración, con plena sumisión, anhelo, temor, amor perfecto y humildad ante Su grandeza. Gran parte del Noble Corán fue revelada para afirmar este fundamento sublime. Al-lah, Exaltado sea, dice: «Adora, pues, a Al-lah, rindiéndole culto sincero. ¿Acaso no se Le debe a Al-lah la religión pura [la adoración sincera]?» [Al-Zumar (39): 2-3]. Asimismo, dice: «Y tu Señor ha decretado que no adoréis a nadie sino a Él» [Al-Isrā' (17): 23]. Y el Poderoso y Majestuoso dice: «Invocad, pues, a Al-lah rindiéndole culto sincero, aunque los incrédulos lo detesten» [Ghāfir (40): 14].

La adoración abarca numerosas manifestaciones, entre ellas la súplica (du'ā'), el temor (jawf), la esperanza (ra'yā'), la confianza absoluta (tawakkul), el anhelo (raghbah), el pavor (rahbah), la humildad reverencial (jushū'), el temor reverencial (jashyah), el arrepentimiento y el retorno a Al-lah (inābah), la petición de ayuda (isti'ānah), la búsqueda de refugio (isti'ādah), la petición de auxilio (istighāthah), el sacrificio ritual (dhabh), el voto (nadhr) y otras formas de adoración, ninguna de las cuales puede dirigirse a otro que no sea Al-lah. Consagrar cualquiera de ellas a otro distinto de Él constituye politeísmo (shirk) e incredulidad (kufr). Asimismo, la evidencia de la súplica (al-du'ā') se encuentra en la aleya en la que Al-lah —Exaltado sea— dice: «Y vuestro Señor ha dicho: "Invocadme

y os responderé. Ciertamente, quienes se ensoberbecen y se niegan a adorarme entrarán en el Infierno humillados”» [Ghāfir (40): 60]. También, en el hadiz transmitido por Al-Nu‘mān bin Bashīr —que Al-lah esté complacido con él—, el Profeta (PyB) dijo: «La súplica es la adoración». [Transmitido por al-Tirmidhī: 2969].

La evidencia del temor (al-jawf) está en las palabras de Al-lah —Exaltado sea—: «Así pues, no les temáis a ellos, sino temedme a Mí, si sois creyentes» [Āl ‘Imrān (3): 175].

La evidencia de la esperanza (al-raġā’) se encuentra en las palabras de Al-lah —Exaltado sea—: «Por tanto, quien anhele el encuentro con su Señor, que realice buenas obras y no asocie a nadie en la adoración de su Señor» [Al-Kahf (18): 110].

La evidencia de la confianza absoluta (al-tawakkul) está en las palabras de Al-lah —Exaltado sea—: «Y encomendaos a Al-lah si sois creyentes» [Al-Mā’idah (5): 23]. Asimismo, Al-lah —Exaltado sea— dice: «Y quien se encomiende a Al-lah, Él le será suficiente» [Al-Ṭalāq (65): 3].

La evidencia del anhelo (al-raġbah), del pavor (al-rahbah) y de la sumisión reverencial (al-jushū’) se encuentra en la aleya en la que Al-lah —Exaltado sea— dice: «Ciertamente, ellos se apresuraban a realizar buenas obras, Nos invocaban con anhelo y

pavor, y eran humildes ante Nosotros» [Al-Anbiyā' (21): 90].

Así como, la evidencia del temor reverencial (al-jashyah) está en las palabras de Al-lah —Exaltado sea—: «Así pues, no les temáis a ellos, sino temedme a Mí» [Al-Baqarah (2): 150].

Es más, la evidencia del arrepentimiento y retorno (al-inābah) está en las palabras de Al-lah —Exaltado sea—: «Y volveos a vuestro Señor e inclinuos ante Él [en sumisión]» [Al-Zumar (39): 54].

La evidencia de implorar ayuda (al-isti'ānah) se encuentra en las palabras de Al-lah —Exaltado sea—: «Solo a Ti adoramos y solo a Ti imploramos ayuda» [Al-Fātiḥah (1): 5]. Asimismo, el Profeta (PyB) dijo: «Si pides ayuda, pídelo a Al-lah». [Transmitido por al-Tirmidhī: 2516].

También, la evidencia de buscar refugio (Al-Isti'ādhah) son las palabras del Exaltado: «Di: "Me refugio en el Señor de los hombres"» [Al-Nās (114): 1].

La evidencia de implorar auxilio en momentos de angustia (al-istighāthah) se encuentra en las palabras de Al-lah —Exaltado sea—: «[Recordad] cuando implorasteis el auxilio de vuestro Señor y Él os respondió» [Al-Anfāl (8): 9].

La evidencia del sacrificio de animales (al-dhabḥ) aparece en las palabras de Al-lah —Exaltado sea—: «Di: "Ciertamente mi oración, mis ritos de sacrificio,

mi vida y mi muerte pertenecen a Al-lah, Señor de los mundos. No tiene asociados; esto es lo que se me ha ordenado, y soy el primero de los musulmanes [sometidos]”» [Al-An‘ām (6): 162-163].

Asimismo, el Profeta (PyB) dijo: «Al-lah maldice a quien sacrifica para otro que no sea Al-lah». [Transmitido por Muslim: 1978].

La evidencia del voto (al-nadhr) está en las palabras de Al-lah —Exaltado sea—: «Cumplen sus promesas [votos] y temen un día cuyo mal será muy extendido» [Al-Insān (76): 7].

Incluso las costumbres y los actos cotidianos, cuando se realizan con la intención de fortalecerse para obedecer a Al-lah —como dormir, comer, beber, buscar el sustento o contraer matrimonio, entre otros—, se transforman en actos de adoración gracias a la rectitud de la intención, por los cuales el musulmán recibe recompensa.

2. Parte de creer en Al-lah consiste en creer en todo aquello que Él ha impuesto y prescrito obligatoriamente a Sus siervos, entre ello se encuentran los cinco pilares manifiestos del Islam: testificar que no hay más dios digno de adoración que Al-lah y que Muḥammad es Su Mensajero, establecer la oración, pagar el Zakat, ayunar durante Ramadán y peregrinar a la Sagrada Casa de Al-lah (ḥajj) para quien tenga la capacidad de hacerlo,

además de las demás obligaciones establecidas por la noble ley islámica (Shar‘).

3. Parte de creer en Al-lah estriba también en creer que Él es el Creador del universo y el Administrador de sus asuntos, Quien dispone de las criaturas conforme a Su conocimiento y poder, según Su voluntad; que Él es el Soberano de esta vida y de la Otra Vida, y el Señor de todos los mundos. No existe creador fuera de Él ni señor aparte de Él. Asimismo, implica creer que envió a los mensajeros e hizo descender los Libros para rectificar a Sus siervos y guiarlos hacia aquello que encierra su salvación y bienestar, tanto en esta vida como en la Otra, y que no tiene asociado alguno en nada de ello. Al-lah —Exaltado sea— dice: «Al-lah es el Creador de todas las cosas, y Él es el Guardián y Protector sobre todas las cosas» [Al-Zumar (39): 62].

4. Parte de creer en Al-lah consiste en creer en Sus Nombres Más Hermosos y en Sus Atributos Más Sublimes, mencionados en Su Noble Libro y confirmados por Su Mensajero digno de confianza (PyB), sin alteración (taḥrīf), anulación de los atributos (ta‘ṭīl), indagación en el cómo (takyīf) o comparación alguna (tamthīl). Asimismo, implica afirmar los sublimes significados que dichos nombres y atributos encierran, pues son descripciones de Al-lah —Poderoso y Majestuoso sea— que deben entenderse de una manera acorde con Su majestad,

sin asemejarlo a Su creación en ninguno de Sus atributos. Al-lah —Exaltado sea— dice: «No hay nada que se Le asemeje, y Él es el Oyente, el Vidente» [Al-Shūrā (42): 11].

Segundo: Creer en los Ángeles

Implica creer en ellos tanto de manera general como detallada. En términos generales, creemos que Al-lah creó a los ángeles y los dispuso por naturaleza para obedecerle, y que se dividen en numerosas categorías. Entre ellos se encuentran quienes portan el Trono (Al-‘Arsh), los guardianes del Paraíso y del Fuego, y aquellos encargados de registrar las obras de los siervos. En cuanto a la creencia detallada, afirmamos la existencia de aquellos cuyos nombres han sido mencionados por Al-lah y por Su Mensajero (PyB), como Ýibrīl (Gabriel), Mīkā’īl (Miguel), Mālik, el guardián del Fuego, e Isrāfīl, encargado de soplar la Trompeta (Al-Şūr).

Los ángeles fueron creados por Al-lah a partir de la luz, de acuerdo con el hadiz transmitido por ‘Ā’ishah —que Al-lah esté complacido con ella—, en el que el Profeta (PyB) dijo: «Los ángeles fueron creados de luz, los genios (jinn) fueron creados de una llama de fuego sin humo, y Adán fue creado de aquello que se os ha descrito».

[Transmitido por Muslim: 2996].

Tercero: Creer en los Libros

Es obligatorio creer, de manera general, que Al-lah —Glorificado sea— hizo descender Libros sobre Sus profetas y mensajeros para aclarar Su derecho sobre Sus siervos y convocarlos a ello. Asimismo, creemos de forma detallada en aquellos Libros que Al-lah ha mencionado, como la Torá (Tawrāt), el Evangelio (Inġīl), los Salmos (Zabūr) y el Corán.

El Corán constituye el sello de todos ellos, los confirma y prevalece sobre ellos. Toda la Umma está obligada a seguirlo y a tomarlo como criterio de juicio, junto con aquello que ha sido transmitido auténticamente de la Sunna del Mensajero de Al-lah (PyB), pues Al-lah —Glorificado y Exaltado sea— envió a Muḥammad (PyB) como mensajero para los seres humanos y los genios, e hizo descender sobre él este Corán para que juzgara entre ellos. Lo convirtió en cura para lo que albergan los pechos, en explicación de todas las cosas, y en guía y misericordia para los mundos.

Al-lah —Exaltado sea— dice: «Y este es un Libro bendito que hemos hecho descender; seguidlo, pues, y sed piadosos, para que se os tenga misericordia» [Al-An‘ām (6): 155].

Asimismo, Al-lah —Glorificado sea— dice en otra aleya: «Y hemos hecho descender sobre ti el Libro como aclaración para todas las cosas, y como

guía, misericordia y buenas nuevas para los musulmanes [sometidos a Al-lah]» [Al-Naḥl (16): 89].

Cuarto: Creer en los Mensajeros

Es obligatorio creer en los Mensajeros de manera general y detallada. Creemos que Al-lah —Glorificado sea— envió a Sus siervos Mensajeros como portadores de albricias, advertidores y predicadores hacia la verdad, tal como dice: «Y ciertamente enviamos a cada comunidad un mensajero [diciendo]: "Adorad a Al-lah y apartaos de la idolatría [Al-Ṭāghūt]..."» [Al-Naḥl (16): 36]. Así pues, quien les responde, triunfa con la felicidad y la salvación; y quien se opone a ellos termina en el fracaso y el remordimiento.

Asimismo, creemos que el llamado de los Mensajeros es uno solo, que es el llamado al monoteísmo de Al-lah y a adorarlo únicamente a Él, y que solo difirieron en las leyes y las normativas legislativas. Es más, creemos que Al-lah prefirió a algunos de ellos sobre otros, y que el mejor y el sello de todos ellos es nuestro profeta Muḥammad (PyB), tal como dice Al-lah —Glorificado sea—: «Y ciertamente hemos preferido a algunos profetas sobre otros» [Al-Isrā' (17): 55]. Y en otra aleya dice: «Muḥammad no es el padre de ninguno de vuestros

hombres, sino que es el Mensajero de Al-lah y el sello de los profetas» [Al-Aḥzāb (33): 40].

Así como, creemos de manera detallada y específica en aquellos a quienes Al-lah nombró, o cuyo nombre fue confirmado por el Mensajero de Al-lah (PyB), como Nūḥ (Noé), Hūd, Ṣāliḥ, Ibrāhīm (Abraham) y otros. Que las mejores bendiciones y la paz más pura sean con todos ellos y con nuestro profeta.

Quinto: Creer en el Último Día

Esto incluye creer en todo lo que Al-lah y Su Mensajero (PyB) informaron acerca de lo que sucederá después de la muerte, como la prueba del sepulcro, su castigo y su deleite; así como lo que sucederá en el Día de la Resurrección, como los terrores y las tribulaciones, el Puente (Al-Ṣirāṭ), la Balanza (Al-Mīzān), el Juicio (Al-Ḥisāb) y la Recompensa (Al-Ŷazā'). Además del despliegue de los registros de las acciones y su distribución entre la gente, de modo que habrá quien tome su registro con la mano derecha y quien lo tome con la mano izquierda por detrás de su espalda.

También forma parte de ello creer en el Estanque (Al-Ḥawḍ), que pertenecerá a nuestro profeta Muḥammad (PyB) y al cual acudirán las personas, y que cada profeta tendrá un estanque, tal como se menciona en la Sunna. Asimismo, una parte

de ello es creer en el Paraíso y en el Fuego, en que los creyentes verán a su Señor —Glorificado sea— y que Él les hablará, así como en todo lo demás que se menciona en el Noble Corán y en la Sunna auténtica del Mensajero de Al-lah (PyB). Así pues, es obligatorio creer en todo ello y darlo por cierto tal como Al-lah y Su Mensajero (PyB) lo aclararon.

Sexto: Creer en el Decreto y la Predestinación Divina (al-Qaḍā' wa al-Qadar)

Implica creer en cuatro asuntos:

Primero: Al-lah —Glorificado sea— conoce lo que fue y lo que será, y conoce la situación de Sus siervos, sus sustentos, sus plazos de vida, sus obras y todos sus demás asuntos; y nada de eso se Le oculta, Glorificado y Exaltado sea, tal como dice: «Ciertamente, Al-lah tiene conocimiento de todas las cosas» [Al-Tawbah (9): 115].

Segundo: Él —Glorificado sea— ha escrito todo lo que ha decretado y predestinado, tal como dice en el Corán: «Y hemos registrado todas las cosas en un Libro claro [un registro evidente]» [Yā Sīn (36): 12].

Tercero: La creencia en Su voluntad absoluta y prevaleciente; así pues, lo que Al-lah quiere, sucede, y lo que no quiere, no sucede. Tal como dice —Glorificado sea—: «Así es, Al-lah hace lo que Le place» [Āl 'Imrān (3): 40].

Cuarto: Él —Glorificado sea— crea todo aquello que ha sido predestinado antes de que ocurra, tal como dice: «Y Al-lah os ha creado a vosotros y a lo que hacéis» [Al-Şāffāt (37): 96].

El politeísmo (el shirk) y sus tipos

El shirk es atribuir a Al-lah un igual o rival en Su señorío (Rubūbiyyah), en Su adoración (Ulūhiyyah) o en Sus nombres y atributos.

El shirk consta de dos tipos: mayor y menor

Primero: El shirk mayor: Consiste en dirigir cualquier tipo de adoración a otro que no sea Al-lah. Quien lo cometa morará eternamente en el Fuego si muere sin haberse arrepentido de ello; además, sus buenas obras quedarán anuladas. Al-lah, el Exaltado, dice: «Y si Le hubieran asociado copartícipes, se habrían anulado todas sus obras» [Al-An‘ām (6): 88]. Además, Al-lah no perdona el politeísmo mayor excepto mediante un arrepentimiento sincero, conforme a la aleya en la que dice: «Ciertamente, Al-lah no perdona que se Le asocien copartícipes, pero perdona lo que es menor que eso a quien Él quiere. Y quien asocie copartícipes a Al-lah, habrá inventado un pecado gravísimo» [Al-Nisā’ (4): 48].

Y entre los tipos de shirk mayor están: suplicar a otro que no sea Al-lah, hacer un voto para otro que no

sea Al-lah, sacrificar animales para otro que no sea Al-lah, entre otros; así como tomar iguales además de Al-lah, amándolos como se ama a Al-lah, tal como dice Al-lah, el Exaltado: «Y entre los hombres hay quienes toman a otros como iguales además de Al-lah, amándolos como se ama a Al-lah» [Al-Baqarah (2): 165].

Segundo: El shirk menor: Consiste en todo aquello que ha sido confirmado en las aleyas coránicas y en la Sunna profética bajo el nombre de shirk, pero que no alcanza el nivel del shirk mayor. Este tipo no expulsa de la religión islámica, pero disminuye el monoteísmo (el Tawḥīd). Ejemplos de ello son: un poco de ostentación (riyā’); decir: «Lo que Al-lah quiera y tú quieras» o «Si no fuera por Al-lah y por ti»; jurar por otro que no sea Al-lah sin creer que aquello por lo que se jura beneficia o perjudica independientemente de Al-lah; decir: «Lo que Al-lah quiera y fulano quiera», y expresiones similares. Esto se debe al hadiz en el que el Profeta (PyB) dijo: «Lo que más temo para vosotros es el shirk menor». Se le preguntó al respecto, y respondió: «La ostentación». [Transmitido por Aḥmad y su cadena de transmisión es buena]. También, al otro hadiz: «Quien jura por otro que no sea Al-lah ha cometido shirk». [Transmitido por Abū Dāwūd: 2829].

Entre las acciones que entran en este tipo de politeísmo también se encuentran colgar amuletos y talismanes, o llevar puestas anillas e hilos para repeler enfermedades y calamidades o protegerse de ellas. Sin embargo, si la persona cree que estos objetos benefician o perjudican por sí mismos, y que no son meramente una causa, entonces esto entra en el ámbito del politeísmo mayor.

Resumen de la creencia de la secta salvada (Al-Firqah Al-Nā'iyah)

La creencia de al-Firqah al-Nā'iyah, es decir, la creencia de la Gente de la Sunna y el Consenso (Ahl al-Sunna wa al-Ŷamā'ah), consiste en que el verdadero creyente testifica que Al-lah es el Señor, el Dios adorado, el Único que posee toda la perfección; por lo tanto, Le adora únicamente a Él con una adoración sincera. Asimismo, sabe que Al-lah es el Creador, el Originador, el Formador, el Proveedor, Quien da, Quien retiene y el Administrador de todos los asuntos.

Además, debe creer que Él es el Único merecedor de adoración; que es el Primero y no hay nada antes de Él; el Último y no hay nada después de Él; el Manifiesto [por encima de todo] (Al-Ẓāhir) y no hay nada por encima de Él; y el Oculto [íntimo/cercano] (Al-Bāṭin) y no hay nada más cercano que Él.

También, Él es el Altísimo, el Más Elevado y el Sublime en todo sentido y consideración: por la elevación de Su Esencia, Su Estima y Su Dominio¹.

¹ Elevación de la Esencia (‘Uluw al-Dhāt): Significa que Al-lah —Exaltado sea— está por encima de Sus siervos, establecido sobre Su Trono.

Elevación de la Estima (‘Uluw al-Qadr): Significa que Al-lah posee una estima [un valor y majestad] inmensa; nadie de Su creación se Le iguala y ninguna imperfección Le alcanza.

Asimismo, Él se estableció sobre el Trono (Istiṭwā'), de un modo que corresponda a Su grandeza y majestad. Sin embargo, a pesar de Su elevación absoluta y de estar por encima de todo, Su conocimiento abarca lo manifiesto y lo oculto, así como el mundo superior y el inferior. Además, está con Sus siervos mediante Su conocimiento, pues, conoce todas sus situaciones, y Él es el Cercano, Quien responde las súplicas.

Unido a esto, Él es el Autosuficiente por Su propia esencia, sin necesidad de ninguna de Sus criaturas, mientras que todas ellas dependen de Él para su existencia y para obtener cuanto necesitan en todo momento. Nadie puede prescindir de Él ni por un abrir y cerrar de ojos. Además, Él es el Compasivo, el Misericordioso; no hay bendición, ni religiosa ni mundanal, que tengan los siervos, que no provenga de Él, Glorificado sea. En efecto, Él es Quien concede las bendiciones y Quien aparta las aflicciones.

Cabe señalar que parte de Su misericordia consiste en que desciende cada noche al cielo de este mundo cuando queda el último tercio de la noche dice: «¿Quién Me pide para que Yo le dé? ¿Quién Me pide perdón para que Yo le perdone?», hasta que

Elevación del Dominio ('Uluw al-Qahr): Significa que Al-lah —Exaltado sea— es invencible, y tiene dominio sobre todas las criaturas, por lo tanto, nadie puede escapar de Su autoridad ni de Su Soberanía

despunta el alba. Así pues, desciende de una manera que corresponde a Su Majestad. ¡Exaltado sea!

Del mismo modo, Él es el Sabio, Quien posee la sabiduría perfecta en Su legislación y en Su decreto. No ha creado nada en vano, ni ha establecido leyes sino para procurar los beneficios y repeler los males.

Asimismo, Él es Quien Acepta el arrepentimiento (Al-Tawwāb), el Indulgente (Al-‘Afuw) y el Perdonador (Al-Ghafūr): acepta el arrepentimiento de Sus siervos, perdona las malas acciones y perdona incluso los grandes pecados de quienes se arrepienten, Le piden perdón y retornan a Él con sumisión.

Igualmente, Él es el Sumamente Agradecido (Al-Shakūr), Quien valora incluso las obras más pequeñas, recompensa por ellas con una gran retribución y aumenta, por Su favor, la recompensa de los agradecidos.

Por ello, el verdadero creyente describe a Allah con lo que Él se ha descrito a Sí mismo y con lo que Su Mensajero (PyB) Lo ha descrito, tanto con los atributos relacionados con Su esencia como con los atributos relacionados con Sus acciones, como la vida perfecta, el oído y la vista, la perfección del poder, la grandeza, la suprema majestad, la gloria, el esplendor, la belleza, la perfección y la alabanza absoluta.

Asimismo, cree en todo cuanto está indicado en el Libro y ha sido transmitido de forma recurrente en la Sunna, como por ejemplo: los creyentes verán a su Señor —Exaltado sea— en el Paraíso con sus propios ojos, y que el deleite de contemplarlo y alcanzar Su complacencia será la mayor de las bendiciones y los placeres del Paraíso.

También, cree que quien muera sin fe y sin monoteísmo (tawḥīd) morará eternamente en el Fuego del Infierno. En cambio, quienes cometan pecados mayores de entre los creyentes y mueran sin haberse arrepentido, aunque entren en el Fuego, no permanecerán en él eternamente; ya que no quedará en el Fuego nadie que tenga en su corazón el peso de un grano de mostaza de fe sin que finalmente salga de él.

Es más, cree que la fe abarca las convicciones, las palabras y las acciones de los corazones, además de las acciones de los miembros y las palabras de la lengua. Por consiguiente, quien reúna todo ello de la manera más perfecta será el verdadero creyente, merecedor de la recompensa y salvado del castigo. En cambio, a quien le falte parte de ello, su fe disminuirá en esa misma proporción. Por ello, la fe aumenta con la obediencia y la realización del bien, y disminuye con la desobediencia y la realización del mal.

Asimismo, el creyente debe testificar que Muḥammad (PyB) es el siervo y Mensajero de Al-lah. Al-lah lo envió con la guía y la religión de la verdad para que prevalezca sobre todas las religiones, y que él tiene más derecho [prioridad y autoridad] sobre los creyentes que ellos mismos. También cree que él es el sello de los profetas, enviado a la humanidad y a los genios como portador de albricias y advertidor, como quien llama hacia Al-lah con Su permiso y como una lámpara luminosa. Lo envió para la rectificación de la religión y de la vida mundanal, y para que la creación adore a Al-lah, el Único sin asociados, y se sirva de la provisión que Él les concede para lograrlo.

Asimismo, sabe que él (PyB) es el más sabio de la creación, el más veraz, el más sincero consejero y el de mayor elocuencia [claridad al explicar]. Por ello, lo venera y lo ama, anteponiendo su amor por él al amor por cualquier otra criatura, y lo sigue tanto en los fundamentos de su religión como en sus ramificaciones. Además, antepone sus palabras y su guía a las palabras y la guía de cualquier otra persona.

Cree también que Al-lah reunió en él virtudes, cualidades exclusivas y perfecciones que no reunió en nadie más. Él es la criatura de más alto estatus, de mayor prestigio y la más perfecta en toda virtud. No dejó ningún bien sin guiar a su comunidad hacia él, ni ningún mal sin advertirles contra él.

Asimismo, cree en cada Libro que Al-lah hizo descender y en cada mensajero que Al-lah envió, tanto en los que conoce como en los que no conoce. No hace distinción entre ninguno de Sus mensajeros en cuanto a la fe en ellos, y cree que su mensaje es uno solo: la adoración de Al-lah, el Único sin asociados.

Asimismo, cree en todo el decreto divino (qadar), y en que todas las acciones de los siervos, tanto las buenas como las malas, han sido abarcadas por el conocimiento de Al-lah, registradas por Su cálamo [pluma], ejecutadas por Su voluntad y regidas por Su sabiduría. Él les ha concedido una capacidad y una voluntad mediante las cuales realizan sus palabras y acciones conforme a su propia voluntad; no los ha obligado a nada de ello, sino que los ha hecho libres para elegir sus actos. Además, distinguió a los creyentes haciendo que amen la fe y embelleciéndola en sus corazones, y haciendo que detesten la incredulidad, la transgresión y la desobediencia, todo ello por Su justicia y sabiduría.

Entre los fundamentos también está que el creyente profese el consejo sincero (Al-Naṣīḥah) hacia Al-lah, Su Libro, Su Mensajero, los líderes de los musulmanes y el común de ellos; que ordene el bien y prohíba el mal según lo que estipula la Sharía islámica; y que preste especial cuidado a la piedad filial con los padres, al mantenimiento de los lazos

familiares y al buen trato hacia los parientes, los vecinos y toda persona que tenga un derecho, así como a obrar con benevolencia hacia toda la creación. Asimismo, exhorta a los nobles y buenos modales y prohíbe los malos y viles.

También cree que los más perfectos de los creyentes en fe y certeza son quienes destacan por sus acciones y modales, los más veraces en sus palabras, los más guiados hacia todo bien y virtud y los más alejados de todo vicio.

Unido a ello, debe saber que la yihad por la causa de Al-lah continúa hasta el Día de la Resurrección y que constituye la cúspide de la religión, tanto la yihad mediante el conocimiento y la argumentación como la yihad con las armas. Además, sabe que es una obligación para todo musulmán defender la religión con todo lo que esté a su alcance y según su capacidad, y que la yihad se lleva a cabo junto a todo líder, ya sea piadoso o pecador, siempre que se cumplan sus condiciones y concurren sus causas.

Entre los fundamentos también está la exhortación, el interés y el esmero por unificar la palabra de los musulmanes, el esfuerzo por acercar sus corazones y reconciliarlos, y la advertencia contra la división, la enemistad y el odio mutuo, haciendo uso de todo medio que conduzca a ello. Asimismo, prohíbe dañar a las criaturas en sus vidas, sus bienes

y sus honores, así como vulnerar cualquiera de sus derechos; del mismo modo, ordena actuar con justicia y equidad en todos los tratos, tanto con los musulmanes como con los no musulmanes.

De igual manera, cree que la mejor de las naciones es la de Muḥammad (PyB), y que los mejores de ella son los Compañeros del Mensajero de Al-lah (PyB), especialmente los Califas bien Guiados (Al-Julafā' al-Rāshidūn), los diez a quienes se les prometió el Paraíso, la gente de la batalla de Badr, los del Pacto de Al-Raḍwān y los primeros predecesores de entre los emigrantes y los Anṣār. Por ello, ama a los Compañeros —que Al-lah esté complacido con ellos—, profesa este amor ante Al-lah, difunde sus virtudes y guarda silencio sobre las disputas que surgieron entre ellos.

Asimismo, profesa ante Al-lah el respeto a los eruditos guiados y a los líderes justos de entre los gobernantes, así como a quienes poseen altos rangos en la religión y diversos méritos hacia los musulmanes. Además, pide a Al-lah que proteja a todos ellos de la duda, el shirk, la discordia, la hipocresía y los malos modales, y que los mantenga firmes en la religión de Su profeta hasta la muerte.

Estos son, en términos generales, los fundamentos en los que creen los seguidores de la secta salvada (al-Firqah Al-Nā'iyah) y hacia los cuales convocan.

Indice

Fundamentos de la Creencia (Uṣūl al-‘Aqīdah).....	3
El monoteísmo (al-Tawḥīd) y sus tipos:.....	3
Primero: El monoteísmo del Señorío (Tawḥīd al-Rubūbiyyah).....	4
Segundo: El monoteísmo de la Adoración (Tawḥīd al-Ulūhiyyah).....	5
Tercero: El monoteísmo de los Nombres y Atributos Divinos (Tawḥīd al-Asmā’ wa al-Ṣifāt).....	6
El significado de la frase del Tawḥīd: Lā ilāha il-lā Al-lāh.	9
La virtud de Lā ilāha il-lā Al-lāh.....	10
Las condiciones de: Lā ilāha il-lā Al-lāh.....	11
El significado de: «Muḥammad (PyB) es el Mensajero de Al-lah».....	17
La Fe (al-imān) y sus pilares.....	19
Primero: Creer en Al-lah.....	20
Segundo: Creer en los Ángeles.....	26
Tercero: Creer en los Libros.....	27
Cuarto: Creer en los Mensajeros.....	28
Quinto: Creer en el Último Día.....	29
Sexto: Creer en el Decreto y la Predestinación Divina (al-Qaḍā’ wa al-Qadar).....	30
El politeísmo (el shirk) y sus tipos.....	31
Resumen de la creencia de la secta salvada (Al-Firqah Al-Nāḥiyah).....	34